

VEINTE SONETOS PEQUEÑO-BURGUESES

P O R

JOSE ALBERTO SANTIAGO

A Francisca Aguirre

«La realidad se encarga de hacer la crítica
de todas las filosofías.»

SILVERIO LANZA

EL TIEMPO

Unos dicen que el tiempo es pura historia.
Estrépito de gente. El mecanismo
de la tierra mejor. Un optimismo
posible. Razonable. Sin euforia.

Otros juzgan que el tiempo es la ilusoria
variedad de lo eterno. Lo sí mismo
a la altura del hombre. Un silogismo
instrumental. Las vueltas de la noria.

Hay quienes lo suponen el contento
de un dios con infinito pensamiento
que hizo el hombre y las cosas de sapiente.

Bien sé que son teorías infructuosas.
Pero al menos parecen ingeniosas.
El miedo, como el tiempo, es sorprendente.

RECUERDO

Vos sabés, che Santiago —me decía
con la boca pastosa por el vino—,
que yo no soy borracho, soy mezquino:
me falta un brazo y pelo. Y se reía.

Yo andaba con problemas. No tenía
trabajo ni dinero. Mi destino
me parecía un torpe desatino:
tan escritor y pobre, a dónde iría.

Mucho tiempo después alguien, de paso,
se refirió a su muerte como a un caso
de muerte accidental: apoplejía.

Hoy lo recuerdo todo: mi tristeza.
Su risa solitaria en mi certeza.
Y que supuse que lo comprendía.

INFIDELIDAD

... y antes he sido infiel y luego el día
y luego alguna imagen terca, puerca
—límite impenetrable lejos, cerca—
y luego convivir en agonía

y antes una aventura que temía
y antes muchas palabras y otra terca,
puerca ilusión de que saber acerca
y el sentimiento no es sabiduría

y entonces cómo fue y las descripciones
que alumbran el ridículo en los dones
que se vuelven absurdos en las manos

y el sufrimiento en todo, por supuesto,
antes de hablar y luego y sólo esto
por toda conclusión: somos humanos.

PADRES

Hijo mío: los padres son celosos
guardianes de la ley en comprimidos
del tamaño de un puño. Convencidos
de ser lo conveniente y generosos.

Tienen hijos planchados. Silenciosos.
Con las piernas inútiles. Hundidos
en sillones con funda. Reprendidos,
en previsión. Corteses. Respetuosos.

Los padres se visitan y se exhiben
los hijos educados. Ellos viven
para sus hijos, toda su esperanza.

Después el hijo crece. Hereda oficio.
Llega a padre. Se aboca al sacrificio.
La vida se le vuelve una venganza.

RELACIONES PUBLICAS

... a veces no me entiendo con la gente
y aunque es fácil creerla equivocada
y usar la comprensión como estocada
que perdona el error condescendiente

y uno pueda sentirse justamente
persona con sentido entre la espada
y la pared de otro, acongojada
por tanta humanidad insuficiente

yo debo ser no más un bicho raro
si no logro entender quiero ser claro
aunque en explicaciones me destroce

y esto, en verdad, no es bueno --me complica--
una persona seria no se explica:
es evidente que me falta roce.

VIEJA

Hoy he visto una vieja únicamente.
Era, varios vestidos, pobrecita.
Con agónico andar, por la orillita
de las paredes iba tercamente.

Yo pensé en la vejez. En el sufriente
horroroso cortejo que se agita
sin comprender. Yo recordé la escrita
noción de la vejez que se presiente.

Sin embargo un instinto de alegría
en su rostro estragado sonreía:
el saber simplemente que se existe.

Y yo pensé que estaba equivocada.
Que yo también. Que no sabemos nada.
Y que la vida es triste. Poca y triste.

EL DESEO

El deseo —recuerdo— era terrible.
Es curioso ser joven. Me dolía
tener deseos porque no podía
soportar su fracaso indefectible.

Yo pensaba que todo lo posible
era la realidad. Que viviría
todo lo que deseara cada día.
Pero real es sólo lo vivible.

Quiero decir, la realidad que alcanzo
nunca es igual a la que me abalanzo:
resulta simplemente la que puedo.

Antes, cada deseo era un fracaso.
También ahora. Y duele. Pero acaso
ya sé qué es el dolor y qué es el miedo.

NIÑOS

Algún día se mueren de su vida
—una vida de moscas y de gritos—
los más pequeños pobres. Desnuditos
de pantalón. Juguetes. Ley. Comida.

Escapados del vino, de la herida
del vivir de sus padres, de los ritos
de la injusticia, buscan papelitos.
Latas. Botones. Huesos. Pan. Salida.

Los más pequeños pobres se recrean.
Fuman puchos. O piden. O pelean.
Tiran piedras o roban. Miran gente.

Algún día se mueren. Eso es todo.
Tal vez mueren de hombres u otro modo.
No sé. Yo los escribo únicamente.

EL MONSTRUO

Tardo en objetivar mis reacciones.
No es fácil conocer un subconsciente
que no acepta vivir oscuramente
y se empeña en llenarme de obsesiones.

Tardo en asimilar sus convulsiones
de monstruo temeroso. Es muy frecuente
que sorprenda su rastro de repente,
que descubra roídas mis razones.

Y aunque todo es normal en apariencia
suele atemorizarme su inconsciencia
que no se inmuta cuando me equivoco.

Podría suceder que descubriera
—con una lucidez ya pasajera—
que soy mi subconsciente y estoy loco.

MAESTRO

... y yo oigo al maestro convencido
de ser maestro y es un pobre viejo
hablando ciegamente del añejo
mundo donde vivió que no ha existido

tal vez por su entusiasmo sin sentido
ya que tanto entusiasmo es un bosquejo
de evidente torpeza ante el complejo
mundo que sin saber ha convivido

pues mientras él pensaba en la pureza
el mundo se rompía la cabeza
con bombas, genocidios y tortura

y me aterra que llegue el cierto día
en que me han de mirar con ironía
empañada en cariño y amargura.

CASTIGO

Este niño que llora tras la puerta.
Que llora dentro mío. Que me abrumba
con tantas cosas que no sé. Que suma
su llanto cierto a mi razón incierta.

Este niño que duele. Que despierta
a la buena noción entre la bruma
de un urgente deseo al que mi suma
sabiduría sólo desconcierta,

me ve como un verdugo. Un desvalido
verdugo, si se piensa. Entristecido
por cómo pasa todo. Por la vida.

Algún día en el llanto de mi nieto
aprenderá —supongo— qué completo
que resulta dejarlo sin salida.

DOCTRINAS

El mundo únicamente es agradable
a través de doctrinas. Si acontece
sin las rejas de un orden, nos parece
un absurdo lugar inhabitable.

Es así. Nos asusta. No hay culpable.
El mundo por su lado muere y crece.
Entonces meditamos y aparece
un mundo —sólo un orden— razonable.

El mundo, mientras tanto, continúa
pese al orden. Es más, lo desvirtúa.
Lo enreda hasta dejarlo descompuesto.

Pero volvemos a inventar un orden.
Un mundo que los hechos no desborden.
El mejor de los mundos, por supuesto.

RUIDO

Hijo mío: tu padre está nervioso.
Ya sabes cómo es eso: tiene el grito
y la angustia aprontados. Si oye un pito
siente que estalla el mundo o se abre un foso.

Tú comprendes. El piensa. Un trabajoso
quehacer que cierta gente vuelve un rito
—para que no les dañe— calladito.
Que no sirve de pan y es peligroso.

Tú sabes, hijo, que la vida es dura.
Que queremos jugar. Que da amargura
saber que mucha gente no ha comido.

Necesito tu ayuda. Acaso luego
haya oportunidad para otro juego
y la alegría no parezca un ruido.

DISCUSION

... pero mantuvo que la vida es buena
aunque la fiebre aumente por la tarde
y lanzarse a vivir es un alarde
como firmar él mismo su condena

porque el cuerpo no es barro sino arena
a pesar de la Biblia y es cobarde
al dolor cuando el pecho a veces arde
y estar enfermo en general da pena

puesto que impide usar el arrebató
que le llaman vivir y es un mal dato
si uno lo mide en tiempo de alegría

aunque la vida es buena cuando toca
considerando que resulta poca
y era evidente ya que se moría.

METAFISICA, CLARO

1

Metafísica, claro. En este día
de adolescente primavera. En este
día cursi vestido de celeste
hay que seguir haciendo lejanía.

Metafísica, claro. Convendría
hablar de los problemas este-oeste.
Meditar sobre bombas. Y aunque cueste
usar como fusil la simpatía.

Porque en verdad es sólo por la ausencia
de algún anticiclón la transparencia
del cielo. Este sol tibio. El paso lerdo.

Un cambio de isoterma e isobaras
el viento niño, las hojitas raras.
Metafísica, claro. Estoy de acuerdo.

2

(Metafísica, claro. El mundo gira.
Lo dice una canción—puesta la ciencia
de acuerdo con el arte— y mi conciencia.
Mi mala sombra individual que expira.

La pobre ya fracasa. Ya suspira
por canciones que oyó en su adolescencia
aunque siga de tema la experiencia
amorosa del tiempo de la lira.

La pobre no consigue la mirada
brillante de los jóvenes. Ya nada
puede hacer sino ir tras de la ola.

La pobre pone risa de entendida
como aferrando un mundo que la olvida.
(La pobre cada día está más sola.)

3

Metafísica, claro. Los zapatos
que transportan mis ojos por las calles
llenas de prendas de mujer. Y talles.
Y aromas. Y altavoces. Sol de a ratos.

Los ojos divirtiéndose en retratos
al natural, es cierto. Verdes valles
que esperan mi visita. Los detalles
del confort: un fusil. Libros baratos.

Comprar un diario por llenar bolsillos.
Tomar café a la crema. Cigarrillos.
Más tarde un vino. Luego una empanada.

Y andar entre la gente enamorado
de la gente. De ser. Del olvidado
saber de la alegría: no hacer nada.

DESPEDIDA

... cuida mi corazón pues va contigo
dije con tono medieval, llovía
sobre el muelle mugriento y yo temía
enfermar tontamente sin abrigo

y despedirme siempre es un castigo
pero esa vez incluso parecía
estúpido además y proseguía
llevas mi corazón como testigo

ya se sabe, los celos patológicos
que en caso de aventura son los lógicos
porque hace mal jugar con las personas

y una aventura es simplemente abuso
querer a una persona por su uso
aunque yo concluyera y me abandonas.

SORPRESA

Me sorprende mi cara en el espejo.
Me sorprende mi cara inconsecuente
porque no me conozco: soy la gente
en cuyo rostro sé que me reflejo.

A veces soy más joven o más viejo
de lo que me supongo. Un rostro enfrente
me cambia. Me comporta diferente.
Porque vivir no es tiempo, es más complejo.

Por eso no me sé. Detrás del ojo
debiera estar mi yo como un manojo
de mi conciencia que me separara.

Pero mi yo es apenas un intento
de aferrar un continuo movimiento
y ni siquiera sé cómo es mi cara.

FINAL

Otro día perdido. El tiempo pasa
y compruebo en angustia mi impotencia
para vivir sabiendo. Y la insistencia
con que el mundo me burla y me rebasa.

Y aunque pienso la vida más escasa
que el plazo que sugiere la existencia,
compruebo que al pasar la adolescencia
y antes de la vejez, también fracasa.

Compruebo que mi mundo previsible
no abarca únicamente lo posible,
se compone también de lo impensado.

Y compruebo, además, que el pensamiento
resulta racional si es un intento
semejante a la vida: limitado.

JOSÉ ALBERTO SANTIAGO
Alenza, 8, 2.º D
MADRID-3